AYLCEETARHA

La Farándula de Adviento 2025

Una historia al día

Éditions Aylcée-Tarha@Aylcée-Tarha Éditions

BIBLIOGRAFÍA

- Dualidades, novela romántica
- Clara, el amor de una bruja, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, cuento fantástico
- La atalaya, novela fantástica
- Los pueblos elementales, colección de cuentos
- Historias perdidas, colección de textos
- Epidamo, novela fantástica

DEDICATORIA

Este relato corto está extraído de la colección de cuentos cortos Historias perdidas, para crear descargas gratuitas para adultos y jóvenes. Cada relato es completo y original.

Este texto puede ser descargado GRATIS directamente desde mi sitio web por adultos, padres, familiares, amigos, etc., quienes son los únicos responsables de abrir la mente de sus hijos (específicamente, de aquellos de entre catorce y dieciocho años, en su adolescencia).

Soy autor y editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y protegido por el certificado de derechos de autor n.º D59881-21272
(Ilustraciones de CANVA Pro)
"Todos los derechos reservados".

"Cualquier parecido con hechos y personajes existentes o que hayan existido sería puramente fortuito y solo podría ser resultado de pura coincidencia".

El Código de la Propiedad Intelectual y Artística autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por una parte, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del autor y no destinadas al uso colectivo» y, por otra parte, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos. «Toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Esta representación o reproducción, por cualquier procedimiento, constituiría, por tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, acompañado o no del siguiente extracto:

«Todos los derechos reservados»

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.
Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

Aylcée Tarha
La Roucoule
1, Chemin de la Bichoune
-F-15400 Menet
o por correo electrónico:
aylcee.livres@gmail.com

1 de diciembre
¡Sorpresa!

Érase una vez una niña muy linda que llevaba una cesta llena de setas preciosas. Las había de todos los colores, formas y olores. Se llamaba Mirella. El pequeño bosque estaba poblado de muchos animalitos. Una ardilla curiosa pasó por encima de ella. Con las mejillas enrojecidas por el frío, con una bufanda blanca alrededor del cuello, se detuvo frente a un tronco caído, bloqueándole el paso. De repente... Mirella oyó un gruñido justo debajo del árbol y fuertes maldiciones. Estaba asustada, pero gritó con una vocecita asustada:

"Hola, ¿quién eres? ¿Puedo ayudarte? ¿Te duele algo?..."

Dejó la cesta en el suelo e intentó mover una rama. No pasó nada. Entonces tuvo una buena idea: localizar a la persona bajo ese montón verde y ligeramente agrietado. De repente, vio que algo se movía. Atrapó una manita que asomaba delante de su nariz. Tiró suavemente, y el resto salió. Era un... ¡Duende! Estaba mareado, se llevó una mano a la frente, mostrándole un gran chichón. Se sentó sobre el tocón resinoso y le respondió:

¡Soy Mutinius y te doy las gracias, jovencita!

Recordó las palabras de su abuela Flo:

¡Si un día te encuentras con un pequeño elfo en tu camino, descubrirás un mundo completamente nuevo!

Aplaudió a su nuevo amigo, quien la miró con una amplia sonrisa. Silbó entre los dedos, y allí... apareció una familia entera de elfos y duendes. Esta estaba alegre y bailaba, reía y brincaba. Fue una celebración maravillosa hasta que el

cabeza de familia dio la señal. Todos desaparecieron tan rápido como habían llegado. Mirella recogió su cesta y regresó a su cálido hogar, donde continuó su sueño...

2 de diciembre
Invitaciones

En casa de Mirella, se reunieron tres generaciones: abuelos, padres e hijos. Un perro grande y viejo, dos gatitos traviesos, un gran acuario con siete peces multicolores y un refugio con una rueda como núcleo para hámster completaban la decoración. En la sala, viendo al abuelo Guy volver a poner un leño en la chimenea, sus hermanos, Hans y Thiago, se empujaban y forcejeaban. Este último intentó derribar al primero:

"Parad, muchachos, ya basta", murmuró el abuelo bajo su barba blanca.

Karen, la madre, estaba ocupada preparando galletas suaves y crujientes con piñones y pasas. La abuela Flo removía su sopa de calabaza en la olla grande, una cremosa velouté que adoraba el clan. Papá Vince serraba, cortaba y guardaba la leña en el garaje. De repente... Se oyó un golpe en el cristal de la ventana. Mirella miró y reconoció a su amiga la ardilla. Abrió la puerta:

—¡Buenas noches, niñita!

El animal le dijo:

—Buenas noches, niñita, ven conmigo al bosque mañana.

Dio un salto y desapareció en la noche. Ella cerró la ventana con entusiasmo.

Por la mañana, llegó al pequeño bosque. Su amigo de cola tupida la animó a seguirlo. Un claro se abrió ante ella donde un arroyo ondulaba, desembocando en una cuneta bajo los berros silvestres.

—¡Oh, es tan mágico!

Un rayo de sol se filtró entre la maleza y descubrió... ¡Una madriguera con puerta! La ardilla llamó a las tres con

claridad.
—¡Sí, allá voy!
Una carita pícara, Ginette la comadreja, abrió la puerta:
—Colin, bribón, ¿me has traído a un amigo? Ven a tomar una taza de mi maravilloso té de violetas. ¡Eres bienvenido, amigo mío!

Mirella se divirtió y charló con sus nuevos conocidos hasta bien entrada la tarde. Regresó a casa, llena de entusiasmo, donde la esperaban sus hermanos.

3 de diciembre
Preparativos

Las dos mujeres de la casa desgranaban bellotas hervidas en tres aguas diferentes para hacer una pasta mezclada con puré de papas, que disfrutaban con un guiso de carne. Los hombres estaban en el bosque trayendo un abeto que pronto se plantará frente a la chimenea. Los tres niños hacían guirnaldas de hojas y papel de colores en forma de galletas, querubines de cartón y algodón, lazos de cinta, tarjetas de "pensamientos positivos"...

La imaginación y la creatividad fluían a través de todas las etapas del placer creativo.

Thiago fue el primero en salir para volver a sus actividades de videojuegos. Hans lo siguió poco después frente a la consola. Papá Vince apareció con el abuelo Guy en la sala principal, donde todos estaban ocupados en sus propias tareas. Hicieron una entrada espectacular con un abeto esbelto pero hermosamente alto. Mamá Karen les dijo:

"Es enorme, colóquenlo en la esquina de las escaleras que conducen al entresuelo". Mamy Flo intervino:
—Sí, pondremos la estrella final así sin problema.

Hans replicó con astucia:
—Hay que sujetarla para que los gatos que se suban no la tiren.

Thiago se encogió de hombros con aire fatalista.

Dicho y hecho:
El abuelo Guy lo sujetó con fuerza, y Papá Vince terminó el trabajo por la seguridad de la familia.
Y sucedió lo que tenía que suceder:

Los dos gatos se aferraron a las ramas, ¡pero el árbol se mantuvo firme! Decepcionados, se escondieron bajo sus ramas, y Black, el perro, dormitó entre la chimenea y el árbol.

Mirella les sirvió a todos su merienda, sin olvidar a sus tres amigos de cuatro patas. Todos en esta casa aprendían a vivir juntos en armonía, cantando, silbando, gritando y bromeando.

¡Alegría familiar, aquí y ahora!

No sooner said than done:
Grandpa Guy held it firmly, and Papa Vince finished the job for the family's safety.
And what was bound to happen, happened:
The two cats clung to the branches, but the tree held firm! Disappointed, they hid beneath its branches, and Black the dog dozed between the hearth and the tree.

Mirella served everyone their snack, not forgetting her three four-legged friends. Everyone in this house was learning to live together in harmony, singing, whistling, shouting, and joking.

Family joy, here and now!

4 de diciembre
Encuentro Alado

Todas las tardes, Mirella trotaba por el borde de su pequeño bosque. Los árboles la inspiraban, la protegían y la tranquilizaban. Tenía un lugar favorito: ¡el claro! Era mágico, ese rincón olvidado por los humanos. Se encontraba con Colin, la traviesa ardilla, y con su amiga Ginette, la comadreja. Cerraba los ojos, y al abrirlos... Estaba en ese mundo maravilloso. Estaba rodeada por una guirnalda de elfos, sirenas, salamandras y enanos. Su cariñoso contacto la tranquilizaba. Soñaba con ser como ellos.

Hablaba de sus actividades, escuchaba sus problemas, cantaba a todo pulmón y bailaba entre estas criaturas libres al son de canciones infantiles. Un día, se encontró con un búho medio dormido que apagó el ambiente festivo con una voz triste:

'Detén este ruido y mira más allá de tus ojos, siente la desgracia que se acerca'. Mirella respondió:
'¿Qué pasa, tú que percibes esto?'
Él continuó:
'Estás estorbando. Soy el guardián de este bosque. Vete a casa'.
Extendió y batió sus alas con ira.

Se oyó un crujido, seguido de un murmullo atento entre la amigable bandada de estos 'genios de la naturaleza'. Una miríada de mariposas y libélulas revoloteaba alrededor de la niña. Ella se atrevió:

—¿Por qué tanto odio en ti?

Se oyó un crujido, seguido de un murmullo atento entre la amigable multitud de estos 'genios de la naturaleza'. Una miríada de mariposas y libélulas revoloteaba alrededor de la

niña. Ella se atrevió:
—¿Por qué tanto odio en ti?

Él se estremeció:

—Estás ocupando mi lugar.

Ella murmuró:

—No, por supuesto que no. Todos tenemos un papel que desempeñar en estos universos paralelos.

Curiosa, la lechuza Voodoo añadió:

—¿De verdad lo crees?

Sonrió:
—¡Claro! La alegría reemplaza fácilmente los celos, incluso si son vecinos, ¡porque la positividad lo supera todo!

Mirella lo saludó con un pequeño gesto, regresando a casa con el corazón y el espíritu aliviados.

5 de diciembre
Recuerdos agridulces

La abuela Flo se escapó con Mirella a recoger hierbas aromáticas. Compartió con ella sus conocimientos sobre plantas silvestres. Caminaron, observando atentamente cómo la naturaleza brillaba, se tornaba verde y amarilla. Llevaban blusas largas y holgadas. La abuela Flo tenía un cuchillo especial para arrancar, cortar y extraer incluso las raíces más frágiles sin dañarlas. Tarareaban melodías que se habían cantado muchas veces. La abuela Flo recordó de repente su agitada juventud durante el otoño-invierno de su décimo cumpleaños.

En medio de ese día brumoso, la abuela Flo le contó a su pequeña Mirella un episodio conmovedor que le había sucedido.

Una hermosa y radiante mañana, un camino en la montaña, gritos, maldiciones, ladridos de perros de caza, luego disparos de rifle. Un profundo silencio. La manada ascendía tranquilamente. El perro ladró al borde de un abetal. Silbé para que dejara de ladrar. Comprendió, se quedó callado, dócil y fiel. Había visto movimiento allí a la izquierda. De repente, me rodearon cazadores, a quienes creí amenazantes. Estaban furiosos por no haber acertado.

Mirella contuvo la respiración. La abuela Flo continuó su relato: «Era el día en que los niños llevaban a su amigo Fouettard a pasear por las calles del pueblo. Estaba haciendo el papel de villano en las fiestas de Adviento. Les sonreí tímidamente, sin palabras. Uno de ellos me dijo: «Entonces, niña, ¿quieres que te acompañe?». Negué con la cabeza. «¿No vas a bajar al pueblo?». Negué de nuevo con la cabeza, y luego hubo un largo silencio entre todos. Se apartaron de mi camino, agitando los puños en mi dirección,

regresando al valle con las manos vacías. Mi corazón estallaba mientras el miedo me invadía. Ese día, sin saberlo, salvé animales salvajes en busca de paz. Supe, mucho después, después de este interludio, que fue una noticia cometida por cazadores furtivos, que querían eludir las regulaciones fronterizas en materia de ecología y respeto a ciertas especies protegidas. Estaba con mi manada donde debía estar, por casualidad, para crear una distracción.» Esto demuestra que en la vida, hay pequeños milagros que ocurren aquí y allá.

Mirella besó a su abuela y corrió hacia su casa.
¡Los recuerdos moldearon el presente e inevitablemente afectaron el futuro!

6 de diciembre
Actitud Positiva

Las hojas se arremolinaban alrededor de Mirella. Los pájaros volaban o se refugiaban en la espesura. A pesar del frío que caía, caminaba con paso rápido. Oía el crujir de las hojas bajo sus pies, con un profundo amor por ese lugar mágico en su corazón. La magia de esta estación picante, las tardes con castañas y vino caliente mientras la abuela Flo contaba historias de antaño, seguían palpables. Un salto repentino a un lado y... ¡pfft!... Un cervatillo estaba allí, asustado por su presencia.

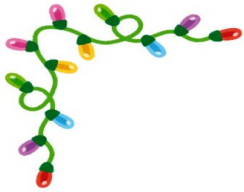
—¡Hola Bambi, qué guapo, dulce y amable eres!

Unos elfos jugaban al escondite en la hierba alta cuando... ¡Un desagradable "come serpientes" llegó, intentando atraparlos! Bambi, de una sola patadita, lo hizo saltar por los aires y, asustado, se alejó cojeando. ¡Uf! ¡Más miedo que daño! La niña aplaudió su gesto heroico y le dio las gracias con alegría. Fue entonces cuando vio una sombra roja deslizándose entre los árboles.
Era... ¡Era... Era San Nicolás!

Se oyó una campana muy cerca, ¡y los padres de Bambi dejaron que el trineo navideño acariciara suave y silenciosamente la nieve!

El claro cobró vida, y Colin la ardilla, Ginette la comadreja, Voodoo el búho y muchos otros habitantes del bosque se reunieron para celebrar, contando y cantando sus hazañas. Una manta impermeable roja, verde y negra estaba colocada en el suelo, y tazas y cucharas contenían deliciosas infusiones calientes servidas por las hadas y las luciérnagas. Todos los invitados presentes disfrutaron de los brioches

ofrecidos por Papá Noel. Mirella se levantó de mala gana, pero con espíritu festivo. Les dio las gracias, besándolos a todos uno tras otro. Con estrellas en los ojos y el corazón latiendo de alegría, ¡tuvo un regreso a su familia que parecía truncado!



7 de diciembre
¡Quien quiere conquistar, conquistado está!

Thiago desayunó rápidamente, ansioso por seguir de lejos y espiar a Mirella. ¿Por qué iba al bosque otra vez hoy? ¿Con quién hablaba su hermana? ¿Qué hacía allí con el frío invernal? Rápidamente, se puso la chaqueta y las botas de combate, salió por la puerta trasera y la siguió de lejos, intrigado. Ella se detuvo frente a unas ruinas donde solo quedaba una puerta cerrada. Tecleó un código Morse. La puerta se abrió levemente:
Toc, toc, toc...
'Hola Mirella', resonó una voz tenue. 'Ven a admirar mi nueva galería'.

Desde donde estaba Thiago, no pudo distinguir de quién era el melodioso sonido. Sorprendido, se acercó, pero, demasiado curioso... ¡Cayó en una zanja cubierta de hojas secas! Al caer, Mirella entró y siguió a su amiga al fondo de una habitación. Destartalado, expuesto a los cuatro vientos, un agujero servía de paso a un corredor que descendía mediante una escalera a las profundidades de la tierra.

¿Dónde estoy? ¿En un sótano? ¿En tu despensa?

Thelma, la fisgona, se detuvo, señalando las provisiones para todo el invierno, ordenadas en enormes estantes. ¡Estaba muy orgullosa de su previsión!

Mirella no podía creer lo que veía. La felicitó efusivamente. De repente, oyó gritos de socorro... A su izquierda, se hicieron muy claros mientras caminaba en esa dirección. Y entonces, ¿qué vio?

¡Un Thiago embarrado y furioso, cubierto de vegetación pegada a su ropa! Ella rió ante esta escena cómica e

improbable. Él se sintió aliviado pero muy enfadado, maldiciendo mientras se sacudía el polvo.

—¡Cuando nuestros padres te vean, ten cuidado de que no te confundan con presa!

¡Mirella estaba provocando con malicia su ego herido! —¿Cómo llegaste aquí, querido hermano?

No dijo nada, su rostro estaba rojo de confusión.

—¿Me espiaste? ¡Deberías estar avergonzado! Ella le dio una palmadita en la mejilla y se marcharon del brazo, como hermanos.

8 de diciembre
Paseo al lago

El abuelo Guy y la abuela Flo decidieron, en este hermoso día, dar un paseo por el lago. Unas parejas iban en bicicleta, buscando senderismo, aventuras, fotos inusuales y ejercicio suave. Se respiraba un ambiente agradable a pesar del paisaje helado, con algunas zonas de sombra que protegían de la escarcha. La abuela Flo se admiraba en el agua y... Confundida, vislumbró algo borroso pero que parecía moverse en el fondo. Llamó al abuelo Guy, quien acudió enseguida y se lo mostró... bajo la superficie del agua... ¡uno, luego dos, luego tres cuerpos filiformes luminiscentes emergieron! ¡Los fosforescentes danzaban como un ballet acuático sobre la superficie del agua!

La pareja, fascinada por este fantástico espectáculo improvisado, se abrazaron, mirando fijamente el agua ondulante. No los perdieron de vista en ningún momento. Medieron su suerte como humanos, abrumados por el encanto de los movimientos. Y entonces todo se detuvo de repente. La abuela Flo se atrevió a hacer un gesto ante esta repentina inmovilidad y... Una mano fibrosa la acarició y... ¡se enroscó alrededor de su muñeca! El abuelo Guy la sujetó con valentía mientras cortaba estos filamentos: ¡Uf! La abuela Flo quedó completamente conmovida por su valentía.

¡Cuánta emoción a la vez!
El abuelo Guy, emocionado, reanudó su viaje de vuelta a casa. ¡La abuela Flo estaba completamente abrumada por su aventura! ¿Pero realmente habían vivido esto? ¿Y si solo hubieran sido algas luminosas? Le dijo al abuelo Guy:
—¿No digamos nada?
Él aparcó el coche, salió y sonrió:

—Sí, si quieres.

Desde entonces decidió convertirse en narradora durante las veladas del cantou. Sopa, vino caliente, castañas, caras de asombro, ¡y la magia del otoño o del invierno brotaba a su alrededor!

La abuela Flo, al elegir mantener en secreto este misterioso acontecimiento, protegió a sus seres queridos.
Muchas cosas inexplicables eran mejor guardarlas en secreto que revelarlas: el frenesí mediático podía ser abrumador para algunos jóvenes...

9 de diciembre
Turbulencia

Papá Vince y mamá Karen reunieron a sus tres hijos en la sala para ayudar a decorar el árbol. Mirella regresó del ático con un baúl de mimbre lleno de adornos navideños. Había guirnaldas y adornos de todos los colores, una gran estrella fugaz para poner encima y calcetines para colgar frente a la chimenea. La abuela Flo trajo dulces y galletas de mantequilla, seguida por un divertidísimo abuelo Guy con bebidas calientes: infusiones, té y café para los adultos, y chocolate caliente para los niños.

Un ambiente alegre invadía la cálida habitación. Todos estaban ocupados con sus tareas. Los niños construían chalets y casas de pueblo con elementos de madera, incluyendo un puente y figuras que representaban artesanías cotidianas. Mirella añadía velas para iluminar el árbol, ahora festivo. Black, un perro valiente y glotón, observaba los gestos de todos, esperando pacientemente algo de comer, pidiendo una golosina delante de su plato.

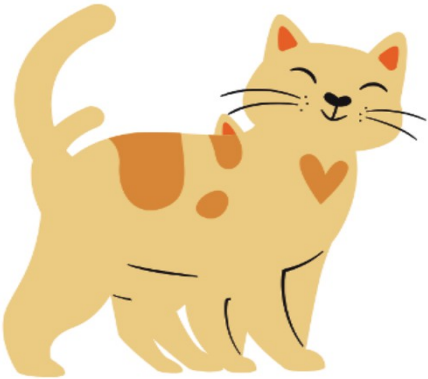
Esa noche, un hermoso gato negro de angora, tumbado bajo el árbol, a la sombra de la luz brillante, se relajaba con el fuego. Caramel, un gato pelirrojo, nervioso y glotón, buscaba alguna tontería en la que pensar. Los peces del acuario saltaban, golpeándose contra la tapa. El pequeño hámster Carlos escapó de su jaula, pero el gato grande y gordo, de ojos brillantes y ágiles patas, corrió hacia él. El otro se deslizó detrás del acuario. Con las prisas, arrancó los cables. La abuela Flo agarró a uno, el astuto Carlos. El abuelo Guy al otro, el estético Caramel. Papá Vince reconectó el acuario:

todo volvió a la calma.

¡Uf! ¡La tormenta se apagó!

Hans y Thiago no habían visto ni oído nada, ¡tan absortos estaban con el videojuego!

Mirella no entendía esta impresionante fijación. Estaban en la vida cotidiana que los rodeaba...



10 de diciembre
Rescate

Hans coloreaba tarjetas de felicitación para enviar a su familia y amigos. Le encantaba este trabajo preciso. Escuchaba una canción que lo hacía soñar con islas del tesoro, palmeras, aventuras, sol, mar, conchas y arena cálida. Trabajaba duro sacando la lengua o mordiéndose las puntas de sus brillantes lápices de acuarela. Carlos, su travieso hámster, lo observaba, girando su rueda. Emitía pequeños gritos para llamar la atención del niño. El niño finalmente levantó la cabeza...

... Un pequeño pajarito había caído en el alféizar de la ventana. Estaba temblando. Hans llamó a Mirella y le contó lo que pasaba. Ella tomó cartas en el asunto y fue rápidamente al garaje. Había una pajarera en el jardín; llenó el comedero, le añadió agua y lo colgó en el manzano frente a la ventana del salón. ¡Así, Hans podía ver a su pequeño protegido! Tomó unos guantes y le enseñó su nuevo hogar. El pájaro se anidó entre el algodón y las ramitas del interior...

Al día siguiente, Hans lo vio dudando en el borde de su casa improvisada. Volvió a comer y beber, y luego a revolotear por el borde: hacía este viaje varias veces al día. Un día, volvió a picotear el plato en busca de migas con... un pájaro precioso. Habían adquirido sus hábitos y estaban contentos. Hans le preguntó a la abuela Flo:
"Nos hemos adoptado".
La abuela Flo respondió entonces:
"Sí, y eso está bien, pero están destinados a irse de nuevo; es su ciclo".
Hans sonrió, un poco triste...

Mirella le susurró:
"¡Con un poco de suerte, la próxima primavera volverán con toda una familia! Mantente positivo, hermano".

11 de diciembre
Misterio en el Bosque

El abuelo Guy madrugó esa mañana porque tenía que acompañar a su yerno al bosque para marcar la poda de ciertos árboles. Algunas especies morían, asfixiadas por plantas dañinas, y otras amenazaban con caer. Un bosque requería mucho trabajo. Había que conocer las categorías, las estaciones, las edades, las especies... Su vista era aguda, su memoria intacta, y poseían conocimientos ancestrales (recoger setas, ensaladas silvestres, hierbas, etc.): ¡los árboles eran sus protectores!

Vestidos como leñadores, con las herramientas en dos mochilas, caminaban al mismo paso. A veces se detenían para observar más de cerca, tomar una decisión o tararear una canción. Hablaban poco, pero se respiraba complicidad entre ellos. Una carrera entre los arbustos y... dos cerditos aparecieron ante los dos hombres. Escudriñaron el entorno, con los sentidos alerta. Sabían que si su madre estaba cerca, no podían estar en el medio, cortando su camino maternal.

Divisaron dos grandes robles y se subieron a sus ramas con la fuerza de los brazos. Menos mal que lo hicieron, porque en cuanto subieron, aparecieron sus padres. Tras ellos, una tropa salió corriendo de entre los arbustos. Papá Vince y el abuelo Guy sudaban de miedo después. Esperaban irse para poder bajar sanos y salvos y reunirse con sus familias. Imaginen su asombro al ver a Mirella hablándoles sin el más mínimo miedo. Los jabalíes la escucharon sin pestañear. Entonces se fue, y los animales también. Estaban solos, encaramados...

... Acababan de presenciar el don de Mirella para hablar con los animales salvajes.

¡Era una chamán, por supuesto!
Se lo guardaron para sí mismos...

12 de diciembre
Adivinanza del Agua

Cerca del arroyo del claro, Mirella disfrutaba de su merienda, guardando las migajas para los Gnomos, sus pequeños traviesos, que viven en las raíces y troncos de los árboles. Sintió un frescor inesperado en una de sus zapatillas. Vio...
¡Una diminuta Ondina!
La niña la colocó con cuidado en la palma de su mano izquierda.
La pequeña "criatura" empezó a estornudar muy fuerte varias veces.
"¡Qué bonita es!", pensó Mirella, sonriendo, conmovida por tanta gracia.
Se espiaban, sintiendo curiosidad la una por la otra.
¡Aaatttchoum!

¡Un aleteo y allí estaba Voodoo, el búho!
Se colocó justo encima de ellas y dijo:
¡Damas, conozcámonos!
Pasaron varios segundos, y continuó:
Esta es Ondia, muda y sorda.
Mirella le ofreció un pañuelo para que se secara.

—¡Dios mío, no lo sabía! ¡Pobrecita! —murmuró Mirella.
Como estudiante de doctorado, el Sr. Owl agregó:

—Hay muchas cosas que sé que tú no sabes sobre este bosque como ningún otro. ¡Aaattchoum! ¡Aattchoum!

Al trío se unieron Colin, la ardilla, y su amiga Ginette, la comadreja. Todos susurraban porque Ondia se había quedado dormida bajo el pañuelo de Mirella. Con gestos delicados, ella localizó una pequeña cueva cerca del agua

que goteaba y la colocó allí con su hoja de papel blanca para mantenerla caliente. Unas cuantas hojas para protegerla de encuentros desagradables y para asegurar su descanso con ramitas dispuestas de forma que no la molestaran. ¡Qué ingenioso sistema!

¡Mirella tenía esa alma bondadosa de los futuros terapeutas! ¡Llevando felicidad a los demás, quienesquiera que sean!

13 de diciembre
Black, un perrito festivo

Dentro de la casa, reinaba un ambiente tradicional. La sala tenía un aire festivo con guirnaldas que daban la bienvenida a todos. Se percibían diferentes olores y sabores que recordaban a tiempos pasados: canela, naranja, limón, chocolate, frutas secas y confitadas. La abuela Flo amasaba, estiraba y horneaba, mientras que Mamá Karen estaba ocupada lavando y ordenando. Thiago jugaba solo en su consola, y Hans se divertía con Black. El abuelo Guy estaba trasteando con una caja de madera barnizada para los gatos de la casa, con un cojín nuevo para Navidad.

Papá Vince estaba haciendo una mecedora con forma de cáscara de huevo, ancha y baja, para su perrito. Le había clavado un colchón de espuma para que pudiera tumbarse cómodamente. Una colcha gruesa cosida por la abuela Flo le sentaría bien a las articulaciones del animal. Mirella escribía y firmaba tarjetas de Navidad y Año Nuevo para familiares y amigos. Se sentó en un taburete alto con respaldo, encaramada a un moderno escritorio de caballete. Pensó en su bosque... soñadoramente...

En la mesa de la cocina había un plato de salchichas calientes, que impregnaban el aire de aromas. Hans fue brevemente al baño. Black no se sintió observado y se dejó guiar por su olfato. Entró y vio la suculenta comida que lo esperaba.
Sin dudarlo, se incorporó sobre sus patas traseras, agarró una de las salchichas y se escabulló bajo el árbol.
Con ambos gatos allí, unos gruñidos sordos alertaron a los adultos.
Black tragó saliva antes que perder o regalar.

Se acurrucó detrás del sofá, donde tragó saliva tímidamente.

Los adultos, entre risas, decidieron no regañarlo.
Después de todo, era día festivo...

14 de diciembre
¿Peaje, peaje o no?

A primera hora de la tarde, Mirella se puso los guantes, la bufanda y el gorro, junto con la chaqueta y las botas a juego. ¡Parecía una pequeña bola de nieve! Al llegar al límite del bosque, vio un pequeño sendero que discurría bajo una espesa maleza. Sintió curiosidad y emprendió su viaje entre arbustos. Tras unos metros en este paraíso verde, un agujero bastante grande se abrió ante ella.
«¿Es una madriguera o un escondite secreto?», murmuró.
Volvió sobre sus pasos, algo perpleja.

Cuando llegó, el claro bullía de actividad. La niña los escuchaba uno tras otro y los calmaba, los tranquilizaba y los tranquilizaba. Se dio cuenta de que los rodeaban sonidos extraños.
«Actuemos por deducción e inteligencia». Empezó por encontrar la primera pista: ¡el punto de partida y el de llegada!
¡Eran idénticos!
«¿Qué sonido? ¿Hay silencios entre cada uno?» Les preguntó.
'Sí, es continuo, luego nada'.
Lo anotó y les dijo: '¡Nos vemos mañana, necesito herramientas!'.

Al día siguiente, armada con una brújula y una linterna, les mostró el agujero-madriguera-escondite. Ginette, la comadreja, se metió dentro y trajo... ¡Un despertador! Todos los animales estaban allí, y Mirella les mostró el mecanismo que tanto los molestaba. El misterio se resolvió con la llegada de un... ¡Lirón de Jardín!
"¿Qué hacen aquí en mi casa?"

Mirella lo señaló con una sonrisa, y Hugo se disculpó. ¡Había estado viviendo solo desde que su familia murió a causa de una golosina!

El tictac del reloj lo protegía de una depresión severa.
¡Esto demuestra que incluso los animales pueden experimentar el miedo a la soledad!

15 de diciembre
Entre la infancia y la adultez

Una mañana tarde, Mamá Karen oyó el timbre de la puerta. Abrió sonriendo y se encontró cara a cara con el cartero. "¡Buenos días, señora! Aquí tiene una carta y un paquete. Necesito que me lo firme. Gracias, señora".
Volvió a subirse a su moto y se fue, feliz de haber terminado su ronda. Mamá Karen cerró la puerta y llevó el paquete a la cocina. Lo abrió y vio lo que contenía: bastones de caramelo, varios panes de jengibre, chocolates, macarrones, deliciosos pasteles, ¡jaleas de frutas!

Lo observó todo con detalle, recordando Navidades de tiempos pasados, pero tan fantásticas para sus ojos infantiles. Lo decoró todo con frutos secos de temporada: nueces (pacanas, nueces de Brasil), avellanas, almendras, piñones, pasas y albaricoques secos, chips de manzana deshidratada, higos y dátiles, rodajas de plátano y dados de piña o mango. Y, por supuesto, no olvidemos las mandarinas, limas, limones y naranjas. ¡Un auténtico capricho familiar que preparaba todos los años!

Mientras rallaba la cáscara de un limón, de repente vio una luz brillante, como una estrella, que se transformó en una... hermosa hada. Agitó su varita y dijo: «¡Siéntete orgullosa de tu prole, pide tres deseos para tu familia y no te olvides de ti misma!».

Karen se sentó, con las piernas rígidas por la emoción:
«Hola pequeña hada, aquí tienes: salud para los que están aquí, animales y humanos. Segundo, que encontremos paz interior y armonía. Tercero, ayúdame con mis tareas como una aspiradora».

El hada respondió:
«¡Tendrás lo que acabas de pedir, sé feliz y positiva!».

16 de diciembre
Cartas a Papá Noel

—¡Ya vamos por la decimosexta caja de nuestro Calendario de Adviento! ¡Ya casi llega la Navidad! ¡Pronto los regalos!
El abuelo Guy escuchaba y dijo enseguida:
—¡Pero si no he recibido sus cartas oficiales para Papá Noel!
Y la abuela Flo intervino:
—¡Ay, debemos corregir este descuido y escribir cada uno sus deseos!
Papá Vince intervino:
—¡Si no, este año no recibirán nada!
Mamá Karen estaba allí con una bandeja llena de golosinas:
—¡Sí, y dale las gracias porque Papá Noel es muy susceptible!

Mirella empezó su carta preguntándole por su salud, la de su esposa y la de los enanos que trabajaban en su fábrica. Repasó la lista y concluyó amablemente, firmando. Hans le dijo que cuidara bien de sus renos y ardillas, le dio consejos para ir más rápido y firmó. Thiago, mientras tanto, marcó algunos artículos con sus referencias, le deseó suerte y los firmó. El abuelo Guy los metió en un sobre blanco, escribió su dirección postal y le puso el sello. ¡Lo envió de inmediato!

—Por cierto, mamá y papá, ¿por qué no envían su carta? ¿Y los abuelos? —preguntó Hans, masticando un malvavisco rosa y blanco.

—Ven aquí, mi pequeño —respondió Mamá Karen, radiante —. Eres un verdadero amor.

Hans se sonrojó, pero eso lo alegró.

—No existe Papá Noel para nuestros animales, ¿verdad, papá?
Mamá Flo guardó silencio:
—Es una buena señal en la vida pensar en los demás además de en uno mismo.

¡Un pequeño pez en el acuario les enseñó que la lección estaba en sus corazones!

17 de diciembre
Descubrimiento Educativo

Mamá Karen y Padre Vince salieron esta mañana en coche hacia el pueblo vecino, a una hora de distancia. El abuelo Guy y la abuela Flo debían reunirse con ellos después de que pasara el autobús escolar para no alarmar a los niños. Tenían que hacer compras adicionales para las comidas festivas de Nochevieja y del día siguiente, Navidad. Habían decidido que esta cena fuera una ocasión muy especial este año. Las tiendas estaban abarrotadas de cajas y clientes amables y educados.

Las dos parejas entraron en un pequeño y modesto restaurante italiano cuyos aromas eran tentadores. Al abrir la puerta, una mujer regordeta los recibió cálidamente y los acompañó a una mesa encantadora, ligeramente apartada. Se sentaron y pidieron una botella de Asti frío y espumoso. Les trajeron "antipapa" mientras esperaban sus respectivas órdenes de pasta. Canciones susurraban sobre el amor. ¡Un panettone remató la comida con un capuchino!

Una vez terminadas las compras, emprendieron la marcha y regresaron a casa. Guardaron comida y otros artículos en los armarios y congeladores. Eran activos y se llevaban bien: el abuelo Guy junto a la chimenea, papá Vince cargando leña entre el garaje y la casa, la abuela Flo haciendo las camas y limpiando, mamá Karen en la cocina. Un breve descanso con té y galletas: todos estaban de buen humor. Los niños llegaron emocionados del colegio y la universidad: ¡tendrían amigos por correspondencia a los que cuidar!

RESTAURANT

18 de diciembre
Respuesta de Papá Noel

—¡Niños, vengan rápido, tienen la respuesta de Papá Noel!

Los tres se reunieron en la sala, donde la chimenea irradiaba calor. La abuela Flo sostenía una carta sellada con el nombre de su familia. Se sentó en su cálido banco y la abrió con cuidado. Los niños estaban muy atentos a cada uno de sus movimientos. Desdobló la hoja, la dobló en tres a lo ancho, y leyó:

«Queridos amigos, forman un trío alegre y cariñoso, lo cual me viene de maravilla. Les agradezco especialmente que se preocupen por mi salud y la de la Madre Navidad, así como por la de los gnomos y animales que me ayudan en esta tarea. He revisado cuidadosamente sus listas y las he incluido en mi agenda. Han sido procesadas y se están enviando, mientras esperan esta carta. Por favor, cuídense lo mejor posible». En nombre de todos los presentes, les deseo que sigan disfrutando de la magia en estos días que quedan. La espera de sus regalos casi ha terminado. ¡Feliz Nochebuena y felices fiestas! Cuídense mucho. 'Tu devoto Papá Noel.'

Los ojos del trío estaban abiertos de par en par por la sorpresa, su mirada llena de estrellas, brillando con esos sueños que solo los niños pequeños aún pueden tener. Algunos adultos a veces los recuperan, especialmente durante la magia de estas celebraciones de fin de año. La ingenuidad y la franqueza se instalan en los corazones. Las canciones eternas regresan a las mentes y la solidaridad resurge. No olvidemos este lado fraternal de nuestra evolución espiritual, entre la fe, la nieve y el fuego. ¡Un plato

más para poner en la mesa!

19 de diciembre
Un guiño al pueblo

De camino del autobús a su casa, se encontraban a menudo con ardillas, ciervos, liebres y topos. Muchas aves se cruzaban en su camino. Había un pequeño puente de madera para cruzar donde se podían ver peces y ranas arbóreas. Era un pequeño paraíso con las vacas del vecino Sébastien y los hijos del vecino de arriba, Helmut. Su esposa, Bertha, criaba ovejas para obtener lana. Su perra, Lulu, cuidaba sus rebaños en los prados circundantes. ¡Sus quesos eran maravillosos!

En este rincón de las montañas, la artesanía florecía. Allí estaban Gabriel, herrero artístico y vidriero, Philippe, alfarero y ceramista, Quinto, retratista y acuarelista, Mathilde, decoradora de interiores, Ian, escultor de madera y ebanista, Oswald, fotógrafo, Heidi, sombrerera de ayer y de hoy, Béat, deshollinador e ingeniero de calefacción, Mikaël, panadero y pastelero, Gretel, charcutería, Florian, paisajista y florista, Martha, vendedora de frutas y verduras ecológicas: ¡qué maravilloso abanico de talentos profesionales!

Los aldeanos estaban ocupados durante las fiestas, alegrando su aldea en la cima de la colina. A su alrededor, los tablones de tierra daban un aspecto más suave y menos empinado. Alrededor de la pequeña iglesia, árboles adornados con luces multicolores, y en el centro, un gran abeto decorado con tarjetas con mensajes positivos, lazos y objetos decorativos. Todos habían escrito su nombre, su deseo, sus esperanzas, sus necesidades, sus anhelos. ¡El milagro de la Navidad era una atmósfera cálida que miraba hacia el futuro!

20 de diciembre
Muñeco de nieve

—¡Ay, abuela! ¿Viste la nieve esta mañana?

La abuela Flo sonrió:

—¡Sí, y cubrió por completo a mi pequeño Hans!

Thiago bajó corriendo las escaleras:

—¡Ahora tenemos que hacer el muñeco de nieve en el jardín!

El abuelo Guy silbó y dijo:

—¡Eh, pequeñitos, vamos a tomar un café, ¿vale?

Mirella suspiró:

—Sí, primero, el desayuno, cepillarnos los dientes, abrigarnos bien: chaqueta, guantes, bufanda, gorro y botas.

La mañana trajo un silencio sofocante de paz.
También era la soledad de la Madre Naturaleza.

La familia creó esta «escultura artística efímera». Papá Vince y el abuelo Guy hicieron una enorme bola que, rodando y amasando, se convirtió en su cuerpo, mientras que Thiago y Hans hicieron un círculo para la cabeza. Mamá Karen trajo la ropa que necesitaba: un gorro, una bufanda y una gran capa morada desteñida. La abuela Flo hizo una nariz con una zanahoria, ojos con dos grandes corchos, una boca dibujada con viejos botones ensartados en un collar y estirados, añadiendo una vieja escoba sin dientes y una pipa de madera rota en un lado.

Una vez terminado, el abuelo Guy encendió un teléfono y empezó a sonar una encantadora música navideña. Niños y

adultos formaron un círculo alrededor del guapo muñeco de nieve. Entonces empezaron a caer copos de nieve, revoloteando a su alrededor. Estaban, con el aire que los rodeaba, felices y alegres, cantando y bailando. La abuela Flo tomó algunas fotos para recordar este maravilloso momento. Hans aprovechó un momento de despiste y bombardeó a sus padres, quienes respondieron al fuego. ¡Terminó en una auténtica guerra de guerrillas con bolas de nieve!

21 de diciembre
Nuevo inquilino

El bosque había recibido su hermosa alfombra blanca. Los animalitos no la conocían. De repente, se preocuparon. Los adultos los tranquilizaron. Sus padres les explicaron cómo vivir en esta estación fría. La mayoría prefería quedarse en sus cálidos hábitats, algunos acurrucados, otros en sus quehaceres. A las ardillas, en cambio, les encantaba bajar de los árboles para hacer bolas de nieve, lanzándoselas entre sí, juguetonas y traviesas.

Bambi se unió a ellos, retozando en la nieve polvo y saltando para atrapar los copos. Fue entonces cuando llegó Mirella y rió, aplaudiendo. El espectáculo era bonito, pero a Voodoo, el búho, no le gustó mucho. Agitó las alas con cierta irritación y regresó a su árbol hueco. Una marta pasó por allí:

—Hola, ¿dónde podría encontrar un lugar para pasar el invierno por aquí?

Mirella señaló el tronco caído donde estaba sentada.

—Allí estarás bien, también puedes encontrar una salida.
—Gracias. Soy Clarisse, ¿y tú?

Mirella dio su nombre. La marta miró la entrada y entró a explorar su posible nuevo hogar. Enseguida vio otra ruta de escape. Se encargó de añadir follaje y se acurrucó allí.
«Mañana iré poco a poco para sentirme aún más segura. Añadiré un pasillo, zonas de almacenamiento y un poco de madera. Estoy muy cansada hoy, pero por suerte no me faltan ideas. ¡Me siento tan bien! Gracias».

¡Y se durmió enseguida!
Mirella se fue a casa sonriendo.

22 de diciembre
¿Sueño o realidad?

Un sonido de campanillas avisó a Mirella y Hans de la llegada del trineo de Papá Noel. Estaban asombrados y encantados de finalmente conocerlos: ¡renos de verdad del Polo Norte!

—Ay, Mimi, tengo un poco de miedo.

Le apretó la mano para consolarlo:
—Serán muy amables, no te preocupes, hermano.

Estaban en el encantado claro nevado. Los animales se detuvieron justo delante de ellos y los invitaron a dar un paseo. Los dos niños se sentaron y volvieron a partir.

Hans había olvidado su ansiedad y estaba tumbado tranquilamente bajo el edredón. Estaba mirando a su alrededor cuando se dio cuenta de que estaban en lo alto de los árboles, ¡en el aire! Tenía un nudo en la garganta, pero Mirella se sentía en su salsa.

—Hans, son polvos mágicos, son los mismos que los de Peter Pan y Wendy.

Finalmente se relajó, y en ese preciso instante, el reno se precipitó... ¡A un... túnel! ¡Era tan negro como el tubo de una chimenea llena de hollín!

Los renos se detuvieron frente a una puerta de madera iluminada por un farol. ¡Mamá Noel les abrió la puerta y entraron en la fábrica de juguetes! Había siete enanitos: ¡Mirella los reconoció a todos! Estaban posando, envolviendo, envolviendo cintas, colocándolas en una cinta transportadora y luego colocándolas en enormes estanterías. Hans besó a Papá Noel, quien les dijo:

—¡Hasta pronto!

Los hermanos despertaron...
Se habían quedado dormidos en el gran sofá de la sala.
¡Qué sueño tan bonito!

23 de diciembre
Mañana nevada

Thiago entreabrió la puerta principal para ver cómo caían grandes copos blancos de nieve afuera. Disfrutaba especialmente de ese momento antes de las fiestas tradicionales. Todo se volvió misterioso, secreto, esponjoso, silencioso y magnífico. Estaba cerrando la puerta cuando vio a los dos gatos domésticos escabullirse al jardín y jugar en la nieve. Él también decidió divertirse y saltar. El perro viejo también quiso participar en la fiesta improvisada. ¡Un alegre Hans se unió a ellos con Mirella!

Los adultos despertaron con el sonido de gritos, maldiciones, ladridos y maullidos. Los miraron con emociones mezcladas con ternura y nostalgia. Bebieron café, té y zumo de naranja recién exprimido en completa paz. El trío de niños y animales se sacudió, con el pelo despeinado. El pasillo cobró vida de repente: algunos se quitaban las chaquetas y los accesorios de abrigo, guardados en los ganchos, las botas en la esterilla especial para la nieve, otros dejaban que Mirella les secara las patas con una toalla caliente.

Mamá Karen llegó con una bandeja de bebidas calientes. El abuelo Guy bromeó diciendo que tenían la cara enrojecida por el frío. La abuela Flo les trajo pantalones deportivos limpios y calcetines secos. Papá Vince se burló de ellos porque estaban todos frente a la chimenea que acababa de encender. Los gatos se arrastraron bajo el árbol, donde los esperaban sus colchas de retazos, y Black se arrastró frente a la chimenea sobre su manta. Cada niño contó su versión de las bolas de nieve. Mirella estaba emocionada; ¡esperaba encontrar pronto sus hermosos regalos!

24 de diciembre
¿Regalos? ¿Sí? ¿No?

Temprano por la mañana, Mirella partió con sus dos hermanos hacia el claro mágico, cargando dos cestas llenas de dulces para sus pequeños amigos del bosque. Una contenía chocolates, galletas, galletas de mantequilla, pasteles de frutas y pan de jengibre para los enanos, duendes, gnomos, hadas y elfos. La segunda contenía ramas de mijo para los pájaros, semillas para todos, un paquete de cereales para Bambi, golosinas para Colin y Voodoo, y frutos secos. Hans trajo hierba y forraje en una carretilla.

El trío regresó contento por su buena acción ese día, antes de las festividades. Realizaron varias actividades para ayudar a sus padres y abuelos, ya que este año fueron ellos quienes invitaron a sus vecinos al granero. Un aperitivo de vino caliente, pretzels, pasteles dulces y salados, pan de jengibre con naranja y canela, miel y frutos secos completó el cuadro. La comida esperaba a los invitados en caballetes. Disfrutamos de castañas asadas en cucuruchos. ¡Ya era de noche!

Al anochecer, todos se fueron a casa. Flo, Karen y los niños limpiaron. Guy trajo los platos. Vince cerró el granero decorado. La cena estaba lista. El abuelo Guy puso música. Bromeamos, nos divertimos, ¡esperamos a que finalmente llegara la medianoche! Pero los niños se durmieron mucho antes, y los adultos los acostaron. Conmovidos, cerraron las puertas con cuidado.

¡Toc, toc, toc!

¡Papá Noel colocó los regalos debajo del árbol y se fue encantado!

FELIZ
NAVIDAD